

EL AGRO: ¿EL CORAZÓN DE LA REGIÓN DE O'HIGGINS?

“La agricultura es la profesión propia del sabio, la más adecuada al sencillo y la ocupación más digna para todo hombre libre” Cicerón.

Carlos Isla, sociólogo, analista cuantitativo Observatorio Laboral de O'Higgins.

La Región de O'Higgins debe mucho de su identidad y su propia subsistencia al agro. Esto no solo le vale ser reconocida como “la” región agrícola del país -junto a la del Maule-, sino que además es la que marca la pauta del desarrollo y la actividad económica de la región. Su estacionalidad se transfiere a gran parte de la actividad económica regional y a su vez la somete a sus necesidades productivas de baja calificación de la mano de obra y a sus bajas condiciones salariales.

Con esto no pretendemos estigmatizar la actividad, pues resulta fundamental en el dinamismo de la economía regional: inyecta liquidez al mercado local, lo que incentiva el comercio y otras actividades asociadas y pese a sus actuales déficits, genera posibilidades de empleo local y da acceso a empleo a un grupo importante de trabajadoras y trabajadores de la región que han sintonizado con las condiciones que ofrece.

Frente a los cambios sociales y económicos que ha supuesto la inserción del país en los mercados internacionales, el aumento del nivel educacional de la población y la valoración del trabajo profesional como mecanismo de ascenso social, el agro ha perdido -pese a su carga simbólica y cultural- su capacidad de inspirar vocación laboral. Ya la actual generación mira el trabajo agrícola como extenuante, poco gratificante y mal pagado, lo que le ha valido una persistente dificultad para suplir sus necesidades de mano de obra, llegando incluso a recurrir a inmigrantes irregulares bajo condiciones de informalidad extrema y desprotección.

Bajo estas condiciones, un grupo importante de personas recurre al empleo agrícola (y al comercio en similar medida) pues cumple con sus aspiraciones de un trabajo de libre acceso (sin exigencias de calificación) y estival; compatible con cuidados familiares, aspiraciones educacionales o como complemento con otras actividades o emprendimientos (sin olvidar a los migrantes). Una especie de “trabajo flotante” que, junto al comercio, aglomera en torno a 160.000 personas, un considerable 38% de la fuerza laboral en temporada de cosecha, esto sin considerar otras actividades conectadas como el transporte o el turismo.

Si bien este grupo -compuesto principalmente por jóvenes- no responde necesariamente a una vocación, presenta una oportunidad para que la actividad agrícola renueve su relación con el ecosistema regional y promueva su desarrollo. Sintonizando con el nuevo valor que este grupo da al trabajo (para quienes el ambiente laboral y el equilibrio trabajo-vida familiar es tan esencial como el nivel salarial) y a sus aspiraciones, el sector agrícola puede encontrar un aliado perfecto para sus desafíos futuros; no sin antes pagar su deuda de salario digno y seguridad laboral que tiene con los trabajadores de la región.

Por otro lado, el desafío de enfrentar la irreversible y sostenida sequía en la región, invita al sector a promover las trayectorias de jóvenes, en miras a la incorporación de tecnologías para hacerle frente. Mediante mecanismos de apoyo a la trayectoria laboral temporal, la capacitación y a los estudios superiores de jóvenes en áreas que cubran desde lo productivo hasta la sustentabilidad, la agricultura regional puede dar un primer paso para aspirar a ser una potencia agroalimentaria sustentable e integral, a nivel económico, ecológico y humano.

¿Es el agro el corazón de la región de O'Higgins? Diríamos que sí, aunque necesita fortalecerse con mayor actividad física y en un entorno saludable.